



## Continúa la investigación sobre la asistencia de Pío XII a los judíos

*Un libro relata la ayuda vaticana a los amigos judíos del papa Pacelli*

ROMA, viernes 9 de octubre de 2009 ([ZENIT.org](http://ZENIT.org)) Un nuevo elemento ha salido a la luz en la investigación sobre la asistencia que dio el papa Pío XII antes y durante la Segunda Guerra Mundial.

La sede en Nueva York de la fundación *Pave the Way*, que pidió la designación de “Justo entre las naciones” para Eugenio Pacelli, ha publicado recientemente la traducción en inglés de un libro del judío Mair Mendes.

Guido, el padre de Meir, fue amigo de la infancia de Pacelli. El libro de Mair “*Le Vatican et Israel*” (“El Vaticano e Israel”), narra algunos detalles sobre lo que sucedió a Guido y la asistencia que le ofreció al Vaticano..

En las páginas 24 y 25 él cita un episodio particular relacionado con su padre, los cuales cree que pueden arrojar alguna luz sobre la actitud oficial de los funcionarios de alto rango del Vaticano en vísperas de la Segunda Guerra Mundial.

“Mi padre, el profesor Guido Mendes, había permanecido en contacto con Pío XII, su amigo y su antiguo compañero de clase. Aunque Mendes era judío, él había sido nombrado consultor psíquico en algunas instituciones vaticanas, cuyos oficiales no dejaron, en varias ocasiones, expresarle su agradecimiento por escrito”.

Y continúa: “En 1938 comenzaron las campañas antisemitas en Italia, y mi padre fue forzado a dejar sus responsabilidades, su enseñanza en la Facultad de Medicina de la Universidad de Roma y su labor como director del sanatorio *Cesare Battisti* contra la tuberculosis, perteneciente a la Cruz Roja Italiana, y su cargo de secretario general de la Liga contra la Tuberculosis”.

“También fue obligado a dejar ejército, en el que tenía el rango de general en las fuerzas de reserva”.

“La Santa Sede reaccionó con contundencia y el cardenal Tisserant (que era en ese momento el Prefecto para la Congregación de las Iglesias Orientales) envió la siguiente carta a mi padre:

“Este sagrado dicasterio ha sabido con tristeza que usted ha dejado su cargo como director del sanatorio *Cesare Battisti*. Recordando la atención y el cuidado más que paternal que dedicaba a los jóvenes del Pontificio Colegio Etíope, que tuvieron que ser hospitalizados en el sanatorio, sus frecuentes visitas para las consultas y su solicitud por su estado de salud, esta Sagrada Congregación desea enviarle hoy una palabra de aliento, y al mismo tiempo expresarle los más sinceros agradecimientos y estima por la preciosa labor que usted desempeñaba”, dice la carta.

“Teniendo esto presente, le pedimos que acepte, Profesor, la medalla pontificia conmemorativa por el año que acaba de terminar, como signo del homenaje de este sagrado dicasterio, al que siempre será siempre un placer contar – si llega la ocasión – de poder serle útil”. La carta fue firmada el 14 de enero de 1939.

### Dejando Roma

El libro relata también cómo Guido Mendes apeló al Vaticano para pedir la obtención del visado palestino, que le fue concedido en 1939

Mendes escribe: “He conservado en mis archivos personales las cartas del secretario de estado, el cardenal Maglione, del nuncio apostólico de Suiza, el arzobispo Filippo Bernardini, del delegado apostólico de Palestina, arzobispo (luego cardenal) Testa; del comisionado para

el distrito de Jerusalén y otras figuras destacadas que estuvieron comprometidas con estos visados – incluso tengo una carta del cardenal Pacelli”.

La fundación *Pave the Way* ha hecho extensiva la búsqueda sobre los esfuerzos de Pío XII en nombre de los judíos.

Además de la nominación como “Justo entre las naciones”, la Fundación ha compilado un libro que recoge 255 páginas de unos 3.000 documentos originales sobre Pío XII.

---

## **Beatificado este domingo un religioso que resistió a políticas nazis**

El hermano Eustaquio Kugler, miembro de la orden de San Juan de Dios

REGENSBURG, domingo 4 de octubre de 2009 ([ZENIT.org](http://ZENIT.org)).- Ni el miedo frente a la presión nazi ni el rechazo a las personas discapacitadas que se vivía en su país con el Nacionalsocialismo de Hitler pudieron apagar la intensa espiritualidad y el amor a los limitados físicos que tuvo el hermano Eustaquio Kugler.

La diócesis de Regensburg celebra su beatificación este domingo, en una ceremonia presidida por monseñor Angelo Amato, prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos y enviado por el papa Benedicto XVI.

### **Hospitalario con los discapacitados**

Su nombre de pila era José. A los 16 años, mientras trabajaba en una construcción, cayó de un andamio, a la altura de 4 metros y tuvo una distorsión en el pie y una herida que lo hicieron cojear toda su vida.

El hermano Kugler, (1867 – 1946) ingresó a los 26 años a la orden de San Juan de Dios, luego de haber entrado en contacto con esta comunidad durante la construcción de un hospital en Reichenbach (Alemania).

Durante casi toda su vida religiosa fue prior de diversas comunidades y de su Provincia religiosa. Cargo al que era reelegido por voluntad de los propios miembros de la orden de San Juan de Dios.

Tenía un gran sentido de la justicia y un talento para la organización. Bajo su mando estaban 16 hospitales con 2.500 personas asistidas. En 1929 se inauguró un magno hospital (masculino y femenino) con su iglesia en Regensburg, en honor a San Pío V.

Se preocupó que se atendieran principalmente a los pobres. Escribió los criterios para acompañar a los enfermos en los hospitales que se rigen en la actualidad. Aún con esta responsabilidad, pasaba las noches caminando por los pasillos del hospital velando por las necesidades de los enfermos, desde las más pequeñas.

“Los que trabajamos en el campo de la discapacidad sabemos que las personas se abren sólo con quienes tienen el corazón abierto hacia ellas. El hermano Eustaquio Kugler, fue un gran modelo de este enfoque”, afirma Ubli Doblinger, actual responsable de la pastoral del centro para personas discapacitadas de Reichenbach, en un video editado por Max Kronawitter.

Para el postulador de su beatificación, el hermano Félix Lizaso, Kugler vivió su llamado en medio de dos importantes pilares: “Una realidad existencial profunda en la comunidad, con una vida de fe y espiritualidad y una vida de entrega a los enfermos”, dijo en diálogo con Zenit.

## **Peligro nazi**

Como muchas otras órdenes religiosas y la misma Iglesia, los hermanos de San Juan de Dios eran acechados por los nazis.. También lo eran los mismos enfermos que ellos atendían. Muchos fueron deportados ya que los nazis los consideraban un tumor para la sociedad, pero el hermano Kugler puso todo su empeño por salvarlos de la cámara de gas.

El 17 de agosto de 1943 hubo un gran bombardeo sobre Ratisbona. Los alrededores del hospital fueron destruidos. En cambio, este centro de salud quedó intacto. “Podemos decir que aquí hay un santo, que nos ha salvado de la guerra y de las bombas”, decía un pastor evangélico.

Cuenta el padre Lizaso que un día Hitler pasó frente al hospital. Todos corrieron a asomarse a las ventanas para verlo. El hermano Kugler en cambio, no quiso mirarlo y decía a sus hermanos “nuestro Fuhrer vive ahí”, señalándoles el sagrario.

“Nunca iba a ningún sitio si no era con el rosario en la mano. Era un hombre muy recto. Con espíritu de oración, de recogimiento, de humildad”, asegura su postulador.

Sufrió mucho por la devastación nazi. Soportó más de 30 interrogatorios de la Gestapo. Fue tal su impresión que durante uno de estos cayó desmayado.

“Además de no delatar a ningún hermano, ni a otras personas, mantuvo gran silencio en su comunidad sobre los interrogatorios y trato recibido. Ni se quejó ni insultó a los policías” testimonia Lizaso.

Hubo hermanos que abandonaron la orden, deslumbrados por las ideologías nazis. Esto golpeó profundamente a Eustaquio. Pero guardando la calma, se refería a los nazis diciendo: “Esos árboles no crecerán hasta el cielo”.

“No era una persona de oficiales estudios teológicos, pero sí de una espiritualidad ascética profunda, una innegable vivencia mística por su vida interior y profundidad de fe, que acompañaba a sus actos en auténtica respuesta de amor a Dios”, asegura su postulador.

El hermano Kugler murió en 1946 de un tumor en el estómago. Han pasado más de 60 años después de su tránsito. Hoy sus hermanos, así como miles de fieles en Regensburg admiran de él su sencillez, su sabiduría y su espíritu de servicio.

*[Por Carmen Elena Villa]*